



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 5 - N° 9-10 / e-ISSN: 2590-7832
Enero - diciembre de 2021

Recibido: 04-08-2021

Aceptado: 01-10-2021

Cómo citar esta entrevista: Rojas-Agudelo, M, Patiño-Maya, A y Pineda, J. (2021). Disputa por el sentido común del conflicto armado en las ciudades: entrevista a Max Yuri Gil Ramírez. *Ainkaa, Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, 5(9-10), 110-123

Disputa por el sentido común del conflicto armado en las ciudades: entrevista a Max Yuri Gil Ramírez

**Mariana Rojas Agudelo
Alejandro Patiño Maya
Juan Fernando Pineda Arboleda**
Universidad Nacional de
Colombia, Sede Medellín





AINKAA

Disputa por el sentido común del conflicto armado en las ciudades: entrevista a Max Yuri Gil Ramírez*

Mariana Rojas Agudelo**

Alejandro Patino Maya***

Juan Fernando Pineda Arboleda***

¿Cómo se entiende la verdad como bien común? ¿Qué implicaciones tiene esto en tanto derecho y deber de la ciudadanía?

Nosotros hemos hablado de posicionar la verdad como un bien público. En primer lugar, consideramos que es fundamental tratar de poner en la agenda pública del país la importancia de la verdad en un proceso de transición. Esto busca confrontar tres fenómenos:

El primero, lo que se denomina el negacionismo, es decir, la idea según la cual los hechos relacionados, en este caso, con el conflicto armado no ocurrieron; en segundo lugar, el revisionismo, entendido como aquellos intentos de reescribir la historia de lo

* Coordinador de Unidad Regional en la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la no Repetición.

** Politóloga por la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Correo electrónico: marojasag@unal.edu.co

*** Estudiante de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Correo electrónico: apatinom@unal.edu.co

**** Estudiante de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Correo electrónico: jupinedaa@unal.edu.co

que pasó, construir una historia amañada; una historia que favorezca unos intereses y unas determinadas posturas; construir una historia en la cual hay una división entre buenos y malos. Entonces los buenos que ganaron son los que escriben la historia; pero, en tercer lugar, también como encarar una discusión que hay en las sociedades en transición, que es como la tentación de la amnesia, el pasar la página sin conocer la verdad de lo que pasó; un poco el modelo de eso es la transición en España. La transición que hubo luego de la Guerra Civil y la dictadura franquista, cuando Franco muere en 1975. Digamos que lo que hay es una especie de borrón y cuenta nueva y dejemos que otras generaciones futuras, cuando esto ya no sea tan importante, lo aborden.

Nosotros, por el contrario, quienes trabajamos en la Comisión de la Verdad, pero, también muchos de quienes trabajan en temas de justicia transicional, hemos planteado que creemos que, la verdad hay que develarla ya; sobre todo para que nos sirva como un instrumento para reconstruir la sociedad de cara al futuro. Es decir, no es un asunto en el cual pasemos la página y ya o borrón y cuenta nueva, perdón y olvido, ni nada por el estilo; si no lo que planteamos es entonces un posicionamiento en la agenda pública nacional entorno a la verdad y el papel que cumple en la transición.

Igualmente, cuando hablamos de la verdad como bien público, pues un poco en esa perspectiva; más desde la Ciencia Política en los bienes públicos que son bienes que le interesan a todos, sobre los

cuales la sociedad debe abordar debates democráticos, que están muy relacionados con derechos fundamentales y con derechos esenciales. Creo que por ahí va un poco esto, no simplemente como que la verdad es posible o no o que es un asunto que solo le interesa a las víctimas o solo le interesa a un determinado sector de la sociedad. Por el contrario, cuando hablamos de la verdad como bien público, hay una especie de admiración de universalismo. En el sentido de que eso es un asunto que compete a todas las personas de la sociedad.

Cuando se habla de la verdad como derecho y como deber es porque esto tiene un fundamento jurídico. El fundamento jurídico del derecho a la verdad hace parte de una construcción que se ha venido dando en los últimos veinticinco años. Los primeros instrumentos internacionales de las Naciones Unidas sobre esto son de 1997. Es una cosa que se llama los principios sobre la lucha contra la impunidad adoptados por el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, quienes le encargan a un experto internacional francés, Louis Joinet, que haga un documento y ahí aparece por primera vez esta idea de los derechos de las víctimas a la verdad, a la justicia, a la reparación, a la satisfacción y a la no repetición. Eso luego lo van a desarrollar parcialmente algunos instrumentos. Luego hay una versión revisada de esto por allá del año 2010, pero en esencia lo que plantea es: primero, es un derecho de las víctimas, un derecho colectivo, que está marcado en los derechos de segunda

generación y no en los derechos colectivos porque corresponde a un conjunto de personas que tienen una identidad, en este caso una identidad como víctimas, no solamente de un determinado actor sino que son víctimas de diferentes actores y formas de victimización en el marco de conflictos armados o de dictaduras. Es un derecho en el cual obviamente las personas tienen la voluntariedad y la posibilidad de hacer o no uso de él, acorde a sus propias consideraciones, pero que a diferencia de las víctimas son un deber del Estado y de la sociedad, es decir, el Estado no podría no garantizar esos derechos. Es una obligación en su rol. Desde el punto de vista jurídico los Estados son los garantes de los derechos en la sociedad. Es un deber irrenunciable.

En segundo lugar, estos instrumentos han estipulado que también es un deber de la ciudadanía contribuir al cumplimiento de esos derechos, entre ellos el derecho a la verdad. Entonces esto abre una perspectiva interesante; por un lado, porque al nombrarlo como derecho aparece como un asunto fundamental natural a la dignidad humana, que es, como ustedes saben, la definición esencial de que es un derecho humano. No es un privilegio, no es un asunto de voluntariedad o no, es un asunto fundamental para la dignidad.

Claro que las víctimas pueden o no hacer uso de ese derecho. Usted no puede obligar a una víctima a que participe en un proceso de esclarecimiento de la verdad, aunque ella no quiera. Obviamente tiene todo el derecho de participar o no de acuerdo con la construcción que haga,

de cómo resuelven los traumas, los impactos que la violencia ha dejado en su vida, en su proyecto de vida, en su familia, en su cuerpo, etc., pero que esa voluntariedad o ese nivel de derecho que tienen las víctimas, en el caso del Estado y en el caso de la ciudadanía, son deberes de obligatorio cumplimiento. No pueden aplazarse ni pueden negarse ni pueden menoscabarse entonces creo que eso sería lo esencial frente a estas ideas de la verdad como bien público, como derecho y como deber.

El informe de la Comisión que recolecta las verdades del conflicto y será entregado en noviembre de 2021 ¿Cómo hace parte de la disputa por las narrativas del conflicto armado?

Varios de los sociólogos y politólogos de la década de 1980 y 1990 somos hijos de María Teresa Uribe. María Teresa tiene una publicación que se llama *Las palabras de la guerra*. Ella lo que hace en ese trabajo es una reconstrucción de los discursos de las guerras civiles del siglo XIX, que se libran en el campo de batalla, pero también se libran en el campo de las narrativas. Ningún actor armado ni insurgente ni paraestatal ni contraestatal ni estatal va a decir “nosotros no tenemos razones para estar levantados en armas o para defendernos en armas”. Nadie va a decir eso ni nadie va a decir “nosotros sí matamos”.

Todo el mundo construye unas narrativas justificatorias de lo que hicieron, muy basadas en apelar a lo que llaman la última razón, la que los llevó a levantarse en armas, por ejemplo, las guerrillas o para defender al Estado, como los paramilitares, o lo que hace la fuerza pública. Las narrativas son

muy importantes porque las narrativas son la forma en que los actores representan el ejercicio de la violencia, la justicia de lo que hacen y la presunta culpabilidad de sus víctimas. “Por algo sería, porque eran guerrilleros, porque estaban de civil, porque eran el enemigo, porque eran comunistas, porque querían nuestra destrucción o porque eran enemigos del pueblo”.

El campo de las narrativas es el campo de las disputas por los sentidos de la violencia, y eso es muy importante porque parte del análisis que uno podría hacer es que un proceso de negociación es el reconocimiento de las partes de que fueron incapaces de derrotarse militarmente. Un proceso de negociación nunca es una concesión gratuita, nunca es un acto de benevolencia. Por ejemplo, usted hace un proceso de paz con un enemigo cuando reconoce que no lo pudo derrotar militarmente. El proceso de paz no se hace de buena voluntad. No es que un día se es un comandante militar y al otro día se amanece convencido de que lo mejor es que vivamos como hermanos. Eso nunca pasa, los procesos de paz se hacen entre enemigos que han buscado destruirse e imponerse la voluntad y en esa medida la agenda de la negociación refleja la correlación de fuerzas que hay en el campo de batalla. Nadie está dispuesto a perder en la negociación política lo que no ha perdido en el campo de batalla ni va a ganar en la negociación lo que no ha ganado ya en el campo de batalla. Obviamente no es una relación de calco, no es una copia perfecta, pero ahí se evidencia las tensiones y la correlación de fuerzas que hay.

El Acuerdo de Paz, cuando se hace entre unas partes que están enfrentadas, normalmente es una especie de foto de un momento, pero la tensión previa, la negociación, el Acuerdo de Paz, digamos que después de que se firma el Acuerdo de Paz no cesa de manera automática y definitiva la tensión, viene el posacuerdo que es toda la disputa por la implementación. Nosotros estamos haciendo un doctorado en eso, en la guerra, en la negociación y ahora en la implementación. Y en la implementación junto con los puntos de la agenda que están en disputa entra con mucha fuerza la narrativa como un campo de disputa central. Después de que terminan las acciones militares la disputa por la narrativa es muy importante. Por eso nosotros estamos en medio de una disputa muy grande por la narrativa. En estos momentos ustedes ven que nosotros vamos a intentar presentar un informe lo más objetivo y veraz posible. No neutral, eso es imposible, ni imparcial, porque la imparcialidad en estas cosas es difícil. Creo que se hace un intento que sea un informe objetivo, veraz eso sí, que esté basado en evidencia, que lo que se diga realmente esté respaldado por una evidencia, que no nos saquemos verdades de la chaqueta que nos las inventemos. Pero todos los actores armados estatales, no estatales, paraestatales, otros sectores en la sociedad han buscado incidir en el informe, por ejemplo, en las interpretaciones de qué se hizo, porqué se hizo, cómo se hizo, qué impactos tuvo, están en el centro de la disputa.

Nosotros somos muy conscientes que el informe va a caer en un momento

en el cual este país estará no sabemos en qué nivel de resolución de la conflictividad violenta que hemos tenido a nivel social en las últimas semanas, pero, además de eso a seis meses de las elecciones presidenciales. Entonces vamos a llegar en un momento, en esto pasa como con los optimistas y los pesimistas, hay quienes dicen que es el mejor momento. No se sabe si va a ser tras o en medio del paro, no sé si en noviembre vamos a estar tras el paro porque esto no está muy claro por dónde se va a resolver. Pero sí vamos a entrar en un contexto de disputas muy fuerte. Nosotros vamos a poner una narrativa que va a ser atacada, respaldada, reafirmada, confrontada, pero eso les pasa a todos los informes de las comisiones de la verdad en el mundo, eso no es un asunto de la colombianidad ni nada. Nosotros somos muy conscientes de eso. La única cosa que hemos dicho es que este es un informe que no busca agradarle a nadie, o sea el principio no es agradarle ni caerle bien ni que la comisión va a quedar súper bien con todo el mundo. Eso no va a pasar. Vamos a quedar mal con todo el mundo. Todo el mundo nos va a reclamar, todo el mundo nos va a dar palo, todo el mundo va a decir les faltó, eso no es así, eso son mentiras, eso es sesgado. Pero eso es parte de esto. Lo que nosotros hemos señalado es la necesidad de crear un ambiente democrático para la tramitación de las disputas por la narrativa. Que no se sozjuzguen verdades, que no se impidan memorias, que no se prohíban memorias, que no haya una verdad oficial. Esa ha sido la disputa con su exprofesor Darío Acevedo en su labor en

el Centro Nacional de Memoria de que la verdad de la comisión no busca ser una verdad oficial, ni una verdad de cierre, ni una verdad única, ni la verdad con mayúsculas. La verdad es que nosotros tenemos la expectativa de hacer un informe que contribuya al debate.

¿Cómo pasar de las narrativas que se enfocan en los hechos y la venganza a las de sanación y superación del daño?

Yo tengo un problema con la palabra sanación. Me parece que es más del campo de la salud y la salud mental. Creo que uno tendría que pensar más cómo construir unas narrativas que sean reparadoras de las víctimas, que contribuyan al restablecimiento de la dignidad mancillada por la violencia, por la victimización y por lo que pasó. Creo que ese es el sentido. Cuál es la verdad que sana o cuál es la verdad que restituye y repara. Ahí tenemos un problema y es que nosotros estamos hablando de unas verdades que van a ser colectivas, no van a ser verdades individuales. Y ese es un asunto que sabemos que va a generar un cierto nivel de frustración. Mucha gente se acercó a la Comisión de la Verdad con la expectativa de que nosotros íbamos a resolver la verdad de lo que había pasado con su caso. Eso lo aclaramos, pero la gente sigue teniendo la expectativa. La gente espera que nosotros digamos cuál es la verdad detrás de las desapariciones en la comuna 13 o cuál es la verdad detrás de la toma del Palacio de Justicia, o cuál es la verdad que hay detrás del genocidio de la Unión Patriótica, o de las ejecuciones extrajudiciales, de quién financió y patrocinó a los paramilitares. Y

ese tipo de verdades no van a aparecer en el informe, de esa manera tan concreta y taxativa. Obvio nosotros vamos a hablar de formas de victimización, de entramados de intereses, de responsabilidades colectivas, de contexto explicativos.

Esperamos que esta verdad colectiva contribuya a la dignificación, que las víctimas de todas las modalidades de victimización y de todos los actores que han participado en el conflicto armado encuentren en esa verdad un espejo que les devuelva una imagen dignificante. Va a ser un espejo feo porque también va a devolver cosas muy feas a la sociedad. Va a poner la luz y lentes en la participación de los civiles, en los mecanismos culturales de validación, en la militarización de la vida cotidiana, en la estigmatización como mecanismo de construcción del enemigo y justificación de la eliminación. Entonces claro, el espejo va a devolver unas zonas oscuras, feas y sobre todo va a romper con un intento de interpretación que hemos tenido del conflicto armado en Colombia y es como que aquí llegaron unos tipos malos que nos dañaron, pero nosotros éramos buenos y vivíamos en una especie de paz, melosa, perpetua, que no existe y nunca ha existido. Los actores armados son parte de la sociedad, y la sociedad participa de la confrontación. No todo el mundo obviamente, ni todos somos víctimas y victimarios, también es una frase un poco general y vacía que se dice. Entonces nosotros creemos que es una verdad que va a devolver una imagen, que va a contribuir a construir una interpretación de lo que ha pasado.

Pero para que sea una verdad que supere el daño, más que el daño individual y el daño colectivo, el trauma colectivo que tenemos, tiene que ser una verdad que contribuya a la transición. Y ahí tenemos unas profundas inquietudes, porque la transición está en vilo, la transición está en riesgo. Lo que hemos tenido en estos casi cinco años de implementación de los Acuerdos de Paz es una disputa, el triunfo de una facción política contraria a la implementación del acuerdo. Y si el próximo gobierno no es un gobierno que enderece el camino y retome la implementación del acuerdo como un elemento fundamental, la transición va a morir, la transición se va a abortar. ¿Y por qué?, Porque es que la transición no es si las FARC cumplen o no. La transición es que aquí ha habido un modelo de negociación, un modelo del acuerdo que estaba basado en que las FARC abandonaban las armas y a cambio de eso el Estado realizaba unas reformas en el campo rural, en el campo de participación política, en la transformación del tema del narcotráfico, en el tema de los derechos de las víctimas. Entonces si llega otro gobierno que sigue haciendo trizas la paz, pues ocho años de pérdida de rumbo con los dos primeros de Santos, es decir, diez de pérdida del rumbo en un acuerdo de paz son un tiempo que no vuelve. Entonces para que la verdad contribuya a la superación del daño tiene que estar inmersa en ese contexto de transición, porque la verdad no es una vara mágica que transforma per se, contribuye, pero no transforma de manera independiente, autónoma y que es lo mismo si hay un contexto favorable o no, no. Si no hay un

contexto favorable esto es catarsis, pero no es una verdad que transforma.

¿Cuál debería ser la recepción del informe por parte de las ciudades como centros de mayor circulación de la información y debate para la no repetición del conflicto y la construcción de paz? En especial Medellín dado su rol en el conflicto armado.

El tema urbano es uno de los temas que nosotros hemos hecho un esfuerzo en la comisión porque sea visible. Yo estuve un tiempo liderando junto con otros colegas el equipo de investigaciones sobre lo urbano, ahora está Natalia Maya más al frente de eso, una colega del equipo de Antioquia. Partíamos de una idea y es: la relativa invisibilidad del conflicto armado urbano político, el poco abordaje que hay. Entonces allí hay dos datos que son muy significativos.

Primero, el *¡Basta ya!* nacional, el informe en memoria del Centro Nacional de Memoria Histórica, que es un informe que carece del contexto urbano. Ese es un poco el motivo por el cual luego formulamos e hicimos el *¡Basta ya! Medellín*, para poner un tema urbano en la agenda. En segundo lugar, Carlos Mario Perea, un profesor del IEPRI y la Universidad Nacional de Colombia- Sede Bogotá, dice que en las más de trescientas noventa páginas que tiene el acuerdo de paz se nombra dos veces la ciudad y eso es una cosa muy impresionante ¿Por qué es muy impresionante? Porque hoy en día el 80% de los habitantes del país vivimos en las ciudades.

El conflicto armado ha tenido presencia en las ciudades, ha tenido expresión en las ciudades. Lo que pasa es que ha sido

muy invisible porque la gente cree que el conflicto armado es solo la expresión del enfrentamiento directo entre estructuras institucionales, parainstitucionales y guerrillas. Entonces todo el mundo dice que la época en que el conflicto armado se expresó en Medellín fue cuando ocurrió la Operación Orión en 2002.

El conflicto armado no es solo eso. Por ejemplo, también es la represión a los movimientos sociales, también es la guerra sucia contra partidos políticos de izquierda y oposición, también es la persecución al movimiento estudiantil, al movimiento obrero, a los paros cívicos. Cuando se amplía la mirada sobre lo que es el conflicto armado, uno se da cuenta de que el conflicto armado se expresa en las ciudades desde la década de los 60, desde el inicio.

Las guerrillas construyeron estructuras que buscaban servir de apoyos para los frentes rurales pero desde el comienzo de los años de 1980 las guerrillas en Colombia, especialmente el EPL, el M-19, el ELN, y un poco más tarde las FARC, hacen una revalorización de la ciudad porque se dan cuenta de que las guerrillas en las zonas rurales que habían sido tan importantes para el surgimiento del movimiento guerrillero entre sectores donde no había presencia estatal y podían crecer, desplegar un poco la idea del foco revolucionario y otros la idea de las zonas de guerra popular prolongada de acuerdo a las diferentes concepciones que mientras estuvieran allá era relativamente irrelevantes para el país. Tenían que venir a las ciudades y tenían que promover una mayor acción política y revolucionaria; política insurgente en las ciudades.

Ese es el periodo en el cual las organizaciones guerrilleras dan un viraje, principalmente el EPL y el ELN; el M-19 había nacido urbano, entonces terminan ya una marca fuerte en la ciudad. Para las FARC un poco más adelante, especialmente después de la séptima conferencia y la octava conferencia sobre todo van a ser muy importantes. En ese contexto, las ciudades adquirieron una condición distinta, pero lo que pasó en Medellín es más o menos visible. Una cosa similar ocurrió en Bogotá, no con esa magnitud, pero en Bogotá hubo milicias insurgentes en sectores de ciudad Kennedy, Soacha, Suba, Bloque Capital. Hubo enfrentamientos entre milicias y paramilitares en las calles de Barrancabermeja. Hubo persecuciones de paramilitares a organizaciones, por ejemplo, los asesinatos de profesores universitarios como Alfredo Correa de Andreis de la Universidad del Atlántico, todo lo que pasó con la Universidad del Magdalena, todo lo que pasó con la Universidad de Córdoba.

Tenemos mucho que decir sobre lo que ha sido el conflicto armado en las ciudades y por qué es tan importante que se visibilice lo que ha pasado en las ciudades, los impactos, el traslado de dinámicas de exclusión, por ejemplo, sobre la población víctima de desplazamiento. Creo que todo eso es fundamental ahí y hoy en día, pues ha sido una discusión muy interesante en la Comisión de la Verdad.

En la Comisión hemos estado discutiendo si nos debemos meter o no en la coyuntura. Hay unos quienes consideran que no, que esto no tiene nada que ver con nosotros, que nosotros nos

dediquemos a acabar el informe. En cambio, otros encontramos una conexión en este proceso de protesta social que tenemos que es justamente con el trato contra insurgente de la protesta social, que tiene que ver con estigmatización, con el uso de civiles para las labores de apoyo a la fuerza pública. Creemos que no estamos hablando de un pasado que ya pasó, sino de un pasado que no termina de pasar, estamos hablando de un pasado que sigue muy presente acá. Por eso cuando nosotros pensamos en el informe, esperamos que el informe interpele a la sociedad, que sea discutido en diferentes escenarios, pero no estamos esperando que ni siquiera ustedes se lean nuestras mil páginas que va a tener el informe de los 10 volúmenes. Sí vamos a tener un conjunto de dispositivos de socialización, videos, audios, podcast, ayudas audiovisuales, toda una batería de forma de presentación.

Entonces, ¿Qué realmente podemos interpelar?, Hemos pensado cosas a modo de borrador. Primero, estamos proponiendo que el día del informe hagamos una jornada nacional por la verdad, que todas las iglesias del país suenen las campanas a las 12 del día, que en todas las plazas de Bolívar del país haya actos públicos de recepción del informe, que la comisión transmita por los medios de comunicación en cadena, por televisión y por radio, la entrega del informe. Pensamos en un conjunto de cosas como un gran concierto nacional por la verdad en todo el país. Estamos pensando en cosas que podamos hacer. Es lo que llaman un happening, en la comisión han adoptado

ese nombre; como una especie de acontecimiento entorno a la entrega del informe cuando lo tengamos.

De ahí en adelante, sigue la segunda fase que tiene que ver con la divulgación, con la discusión, con la apropiación, con la implementación de las recomendaciones. La comisión va a quedar en punta con respecto a eso porque nosotros en la buena voluntad pensamos que vamos a tener el informe tres meses antes para poderlo discutir en la sociedad. Eso quería decir que íbamos a tener el informe el 1 de agosto para discutirlo con la sociedad y no va a ser así. El informe lo vamos a tener, en el mejor de los casos el 1 de diciembre, y entonces todos los equipos de trabajo terminamos el contrato el 28 de noviembre, es decir que cuando entreguemos el informe no va a haber comisión; todo el mundo va a haber terminado y entonces hemos venido pensando en los dispositivos para la socialización del informe, para la apropiación y la divulgación de todo.

Se están haciendo unas gestiones internas con el Estado a ver si nos permite que un equipo de trabajo se quede unos días más. Lo otro que estamos haciendo es construyendo una red de aliados que incluye academias, organizaciones sociales, institucionalidad pública, medios de comunicación; organizaciones sociales para que sean como unas especies de multiplicadores del informe. Nosotros decimos “la Comisión llega hasta este punto, allí le entregamos el informe a la sociedad y es la sociedad quien tiene que decidir cómo sigue y hace con eso”.

Entonces, les pongo 3 casos de lo que estamos haciendo. (i) Comfama nos ha invitado a que diseñemos una estrategia

estético-cultural de divulgación del informe. Entonces, a través de obras de teatro, a través de conciertos y a través de un festival de cine. (ii) Con la alcaldía de Medellín estamos trabajando para que en el Museo Casa de la Memoria de Medellín haya una exposición temporal durante todo el año entrante sobre el informe. (iii) Con la Gobernación de Antioquia estamos haciendo un acuerdo para hacer los tres meses antes de la presentación del informe, los miércoles por la verdad todos los miércoles a las 7pm doce programas de televisión preparatorios del informe, donde tengamos a Pacho [Francisco de Roux], a los comisionados y comisionadas qué va a tener el informe; trabajar con diferentes sectores las posibilidades de que podamos hacer esto.

La alcaldía de Medellín ha tenido una buena actitud, por ejemplo. Ha dicho que hagamos propuestas de cátedra de la verdad para Medellín, trabajando con la Secretaría de la No-Violencia. Ahí hay una colega como subsecretaría muy interesada en asuntos del informe. Medellín tiene una enorme virtud, tiene los recursos. La alcaldía tiene un gran problema, está muy desacreditada, entonces hay que buscar cómo podemos trabajar, pero con muchos, con sector privado, con sector público, con academia, con todo el mundo buscándole el lado a la cosa.

Aunado a lo anterior ¿Qué posibilidades se les abren a las universidades con la entrega del informe final?

Ahí quedan varias cosas que hemos pensado, pues nosotros hemos tenido una comisión asesora académica donde han estado participando como diez o doce

intelectuales de las universidades de Medellín, la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional de Colombia, donde está la profesora Mary Luz Alzate, por ejemplo. Es una comisión asesora con la cual nos hemos venido reuniendo semestralmente en estos tres años, contándoles qué estamos haciendo, cómo lo estamos haciendo, qué estamos encontrando. Ahí está Manuel Alberto Alonso de la Universidad de Antioquia, Marda Zuluaga de la Universidad EAFIT, gente de diferentes lados que nos han ayudado a pensar y a ellos les hemos dicho que necesitamos, con las universidades necesitamos tres grandes tareas:

Primero, en clave de divulgación, las universidades son de las instituciones más legítimas de esta sociedad, con distancia las dos universidades públicas, la de Antioquia y la Nacional, también el Colegio Mayor, el ITM, el Pascual Bravo. La Universidad EAFIT ha sido una aliada incondicional de la comisión, el anterior rector era parte del consejo asesor nacional de la comisión de la verdad; Claudia Restrepo, la rectora actual, tiene una relación muy cercana en Medellín. La Universidad EAFIT nos ha dicho todo el tiempo “digan que quieren, pidan para nosotros vincularnos a la labor que ustedes están haciendo”. Queremos que una cosa central: divulgación, que nos ayuden a didactizar el informe y pedagogizar el informe, que nos ayuden a llevarlo a las sedes regionales, en el caso de la de Antioquia que tiene las diez sedes regionales. Queremos que en diferentes casos las universidades se conviertan en un multiplicador, a través de los programas de televisión, a través de los

programas de radio, a través de las revistas de los estudiantes. Tenemos toda la postura de que las universidades nos ayuden mucho con la difusión.

Creemos que este es un informe que realmente es un hito en la sociedad, para bien o para mal, incluso si nos van a volver trizas después, pero este es el primer informe en Colombia de una comisión de la verdad que surge de un acuerdo de paz. Tenemos otros informes de comisiones de la verdad, la comisión de la violencia de los 50, luego comisiones como la Comisión Nacional de Esclarecimiento de las Dinámicas de Violencia, la del 87; tenemos los informes del *¡Basta ya!* del Centro Nacional de Memoria, pero esta es la Comisión de la Verdad, que surge de un acuerdo de paz. Esto va a ser un hito para lo que sea, así que queremos contar con la ayuda de las universidades

Pero la segunda cosa que queda es que nosotros le vamos a entregar a la sociedad lo que llamamos el transmedia. El transmedia es como el conjunto de herramientas, documentos, informes, cartografías, videos, podcasts, audios ósea de todo lo que hemos recibido en la comisión durante estos tres años y eso va a quedar alojado en un sitio público de libre acceso para los investigadores del futuro.

Así que también nos interesa mucho que las universidades potencien el uso de esas herramientas que quedan. Yo me imagino que ahí hay cosas que quedan fantásticas para hacer análisis de discursos, para hacer trabajos sobre imagen y memoria, imagen y verdad, para trabajar casos concretos. Quedan mapas, bases de

datos también. Quedan herramientas que permiten cruzar un conjunto de variables que permitan amplificar cosas con una dimensión municipal. Inclusive en algunos casos, quedan unas bases de datos públicas para que investiguemos fenómenos de violencia asociados a la violencia en los próximos cincuenta años, por lo menos. Queda conocimiento público.

Pero, la tercera cosa es que nosotros decimos queda una agenda de investigación en materia de violencia y conflicto armado en Colombia, porque nosotros vamos a entregar el informe el cual van a tener unos anexos. En esos anexos nos vamos a encontrar cosas que van a ser muy interesantes, otras cosas que van a estar menos desarrolladas, pero un investigador o una investigadora de temas de violencia política y conflicto armado va a poder sentarse y decir donde hay fortalezas, debilidades, huecos, donde se puede meter, qué temas han sido abordados, qué temas tienen potencial. Una especie de mega estado del arte en estos temas es lo que queda ahí a disposición de la comunidad para que la comunidad académica siga desarrollando en línea de entorno esto.

Antioquia que siempre nos han dicho que esta sobre diagnosticado. Antioquia tiene mil cosas por investigar en relación con el conflicto armado no es verdad que está sobre diagnosticado. Por el contrario, hay muchas cosas que no sabemos cómo fue el conflicto armado en el occidente de Antioquia, cómo fue el conflicto armado en el suroeste antioqueño, qué paso en el norte de Antioquia. Hay un poco más de concentración de información en los casos del Oriente, el caso de Urabá, el Bajo Cauca antioqueño hasta la década de los años de 1980, hasta las masacres. Luego se pierde el rastro. Hay fenómenos que los hemos trabajado muy poquito, la relación entre elites, empresariado y conflicto armado, el tema de la dimensión política, elecciones, partidos políticos, conflicto armado, impactos, el tema urbano está muy poco trabajado. Entonces queda una agenda, un menú para que los grupos de investigación y las personas que trabajamos estos temas vamos a necesitar dos o tres vidas más para avanzar en esto porque queda abierto y ojalá que las universidades sean conscientes del potencial que eso tiene.

AINKAA 